

demos decir lo mismo, y eso que el sistema tributario ha dado un gran empuje a la riqueza pública.

El ministerio debe caer y cuanto antes. No puede esperar a que se reanuden las Cortes, pues esto traería graves inconvenientes al partido moderado, que se fraccionaría más aun de lo que lo está en las cuestiones anteriores a la constitución definitiva del Congreso. Además, es preciso que se encargue la dirección de los negocios a hombres que si bien se ganen de la mayoría, no esciten la desconfianza de la fracción que fluctúa entre nuestro partido y el progreso.

El que se espere de este modo es el Popular. Nosotros no tenemos ya que preguntar si cae el ministerio. Desde que leimos el anterior artículo, rezamos un *Pater noster* y un *Ave* por el alma de los secretarios del despacho. Pero oigamos lo que dice de nosotros los progresistas el nieto de su abuelo. «Entonces el gabinete, al frente del partido monárquico-constitucional, unido y compacto, ya podría resistir al partido progresista. En tal caso la resistencia es probable que irritase a este, y su irritación furiosa llegaría a conducirle a despropósitos y situaciones comprometidas, que cada vez le apartasen más del poder y le empeñasen en la mala senda que va siguiendo.»

Miren Vds. qué maquiavelismo el del tal Popular. ¡Quién lo creyera en un periódico tan chiquitito! ¡Y no deja de haber constitucionalismo y buenos principios en eso de irritar a un partido con objeto de que cometa desmanes! Es herencia de familia.

A pesar de que algunos atribuyen las disidencias del partido moderado a no haber podido emplear sus fuerzas contra los progresistas, desterrados de los negocios públicos por la intolerante situación, opina el *Espectador* que una vez fraccionado, la oposición conservadora se halla constituida en la obligación de sostener la bandera que ha enarbolado en las pasadas elecciones. Su conducta, cualquiera que sea, concluye nuestro colega, no podrá menos de favorecer al partido liberal.

«Si los conservadores no faltan a su profesión de fé, robustecerán la oposición progresista; si faltan a ella, el partido moderado les arrastrará en su caída y los progresistas tendrán un obstáculo menos que vencer para el definitivo triunfo de sus doctrinas.»

La *Esperanza* nota la diferencia de opiniones que existe entre el *Heraldo* y el *Imparcial* con respecto al sistema tributario, que este cree sancionado por el país, visto el resultado de la votación en el distrito de Lavapiés, a favor de su célebre autor el señor Mon.

El *Centinela* ha pasado de la Enciclopedia de Pío IX al discurso del cardenal Altieri. Nuestro colega es feliz: no vive en España.

NOTICIAS NACIONALES.

AYAMONTE (Huelva) 13 DE DICIEMBRE.—No es ya un misterio para nadie en esta provincia los reprochados medios de que los agentes del poder se han valido para dar tortura a la voluntad marcada de los electores de ella, haciendo aparecer como diputados electos los hombres que designa el jefe político en virtud de su absoluta omnipotencia. De boca en boca, y a voz en grito circula por todas partes el manejo criminal empleado por las autoridades civil y económica, para mandar al Congreso personas sin significación alguna política y que solo sirven para autorizar los desahucios de los autores del sistema tributario, de los estados de sitio y de los destierros gubernativos.

Confiados los señores jefe político e intendente en la influencia que necesariamente había de ejercer su terrorismo en un país pequeño como lo es el nuestro y equidistante además por violentas e insostenibles exacciones, no vacilaron en preparar de conjunto el plan que luego vimos puesto en juego con infame constancia. Nada ha quedado por hacer a las espresadas autoridades a para conseguir su intento; la dignidad de su carácter, que debieron conservar, no les ha servido de entorpecimiento para arrojarse a la senda de que no se apartaron hasta obtener lo que sus señorías apellidan victoria sobre el partido liberal. ¡Insensatos! ¿harto conoce el pueblo que solo los amos, los supercherías y las ilegalidades mas monstruosas han podido evitar que los Cortinas, Garridos, Pizarros y Becerras representen a la liberal provincia de Huelva en el santuario de las leyes.

Conducidos los ciudadanos a los colegios electorales por los alcaldes de los pueblos, por los comisarios y agentes de policía; amenazados los vecindarios con el crudo azote de los apremios, halagados otros con el alceamiento de las comisiones que sufrían, y atraídos algunos por medio de concesiones escandalosas, se ha logrado hacer aparecer a los honvenables como amantes de la situación, de la situación a quien detestaban con todas las veras de pechos liberales!

Y en vista de hechos tan públicos, tan indudables, ¿será posible que se admitan las actas de los supuestos diputados? ¿Se admitirá a estos en el Congreso cual si realmente hubiesen sido elegidos por el pueblo? Creemos que no; también lo cree así el ánimo que se dice representante del distrito de Ayamonte. Este caballero no piensa emprender su viaje hasta después de disculpa el acta de su elección.

Por nuestra parte descansamos confiados en que nuestro amigo don Manuel Cortina, una vez en el Congreso, alzará su elocuente voz en el seno de la representación nacional, reclamando la nulidad de una elección que realmente no lo ha sido, y pedirá al gobierno el castigo de unos funcionarios que así desprecian de sus elevados puestos para suplantar el voto de los electores, sus administrados.

(Corresp. del Clamor Público.)

TORTOSA (Tarragona) 13 DE DICIEMBRE.—Con la mayor satisfacción me apresuro a decir a Vds. que en este distrito, como en la mayor parte de los de la provincia, ha triunfado

el partido progresista en las elecciones para diputados a Cortes. Esto parecerá a Vds. mentira ó lo tendrán por echaburles cuando les diga que el candidato que ha obtenido mayoría es don Miguel Bañuelos, que se decía conservador, de la fracción puritana, pero nada mas cierto que lo que llevo indicado, y para convencer a Vds. de ello, les referiré algunas particularidades curiosas, de cuya exactitud salgarante.

Verificadas las primeras elecciones sin que ninguno de los tres candidatos que se disputaban el triunfo, a saber don Cirilo Franquet, don Miguel Bañuelos y don Buenaventura de Córdoba, obtuvieron mayoría absoluta, y debiendo proceder a segundas entre los dos últimos por haber conseguido mayor número de votos, trataron los amigos del señor Bañuelos de que se les unieran los electores que dieron sus sufragios al señor Franquet, a cuyo fin presenté a este una comisión de tres sujetos, y entre ellos el primer teniente de alcalde don Pedro Lamoite. El resultado de la tal comisión no debió ser muy satisfactorio a los amigos de Bañuelos, pues el señor Franquet con la noble entereza que le distingue se negó terminantemente a patrocinarse al que fue su adversario, como también a concederle la entrevista que en su nombre le solicitaban.

Así las cosas, los electores que votaron al señor Franquet, que habían formado el propósito de abstenerse de votar en la segunda elección, fueron advertidos de que el señor Bañuelos estaba dispuesto a aceptar el programa progresista en todas sus partes, si los electores de este partido le concedían sus sufragios, y que se hallaba dispuesto a acudir al sitio que le designasen para hacer en su presencia del modo mas solemne aquel ofrecimiento. Los electores progresistas de esta ciudad, que como sus cofrades políticos de toda la nación, no defienden personas sino principios, escucharon con benevolencia aquella indicación, y habiendo conferenciado sobre el particular, resolvió la mayoría llamar al señor Bañuelos para oír de sus labios la confirmación de lo que por terceras personas se les había dicho; y en efecto la reunión, con asistencia del señor Bañuelos, tuvo lugar el viernes último de doce a dos de la tarde. Leyóse en ella el programa del comité central progresista inserto en el periódico que Vds. con tanto acierto redactan, y el señor Bañuelos sin titubear ofreció bajo palabra de honor defender en el Parlamento y apoyar con su voto todos los principios que abraza dicho programa, y como a la palabra de caballero dada por este no fuese suficiente garantía para los electores que dejó indicados, trataron de exigir a Bañuelos que por escrito y bajo su firma renovase aquella oferta, a cuya exigencia se negó diciendo, que aquello era infamarle porque era desconfiar de la sinceridad de sus promesas. No insistieron los progresistas en dicho propósito, pero en cambio, y para que nunca el señor Bañuelos pudiese eludir el compromiso que acababa de contraer, le exigieron que en todas las cuestiones que se ventilasen en el Congreso había de votar lo que don Cirilo Franquet votase y así lo ofreció repetidamente y del modo mas solemne.

Veán Vds. pues señores redactores, si es exacto lo que digo al principio de esta comunicación, que el partido progresista había triunfado en la reñidísima contienda electoral de este distrito.

(Corresp. del Clamor Público.)

MURCIA 14 DE DICIEMBRE.—Todo ha quedado en sosiego y tranquilidad concluidas las elecciones. Ahora el pensamiento está fijo en la reunión de las próximas Cortes, la fisonomía que estas presenten, la caída consiguiente del gabinete y los resultados que esto ha de producir. El jefe político ha quedado aquí en muy mal lugar: sus adeptos, cuya mayor parte se compone de apostatas que todavía conservan el furor, han quedado despreciados de todos: son repudiados por el partido moderado y rechazados por el partido progresista.

Se conoce que está bien informado el corresponsal que tiene el *Tiempo* en esta capital, cuando tan bien traza en su comunicación del 2 del corriente el carácter del señor marqués de Caamacho y de su hermano político el marqués de Ordoño, pues hablando de elecciones y de los candidatos propuestos por el partido progresista, dice que lo es uno el marqués de Caamacho que hoy de esta ciudad en el año de 1843 y que la tiranizaba con capa de liberal. En los dos apertos miente villanamente el corresponsal del *Tiempo*: ni el marqués de Caamacho huyó en 1843, ni tiranizó hasta aquella época esta capital, cuando ya, porque no se puede llamar fuga el dejar la ciudad, cuando ya la situación era insostenible, por los sucesos generales de la Nación, y después de la defensa que se hubo de hacer contra las fuerzas combinadas de Alicante y Cartagena, y de su tiranía pueden hablar los mismos moderados, que fueron los que mas distrataron de sus favores en aquella época y quizá el corresponsal del *Tiempo* se aprovecharía mejor de ellos que ninguno otro.

Lo referente al marqués de Ordoño, no se sabe como explicar, porque reputarse a este sujeto de ideas progresistas, y saber otros que en su fondo no lo es, es cosa difícil de comprender, es cosa que se quería que lo explicase el mismo marqués aludido. Lo que sí se puede decir es que el marqués de Ordoño siempre ha sido progresista sin haber necesitado para serlo enlazarse con la hermana del marqués de Caamacho.

(Corresp. del Clamor Público.)

BURGOS 15 DE DICIEMBRE.—Ayer dieron principio las segundas elecciones de este distrito, y esta tarde se ha proclamado diputado por el mismo don Fernando Alvarez, que ha tenido cuatro votos mas que el progresista don Martín de los Heros, pues habiendo votado en los dos días 222 electores, lo han hecho como sigue:

Sr. Heros.	108
Sr. Alvarez.	112
Votos perdidos.	2
	222

El triunfo moral ha sido de los progresistas, pues además de haber luchado en terreno preparado con anticipación por los situacioneros, han tenido que hacer frente a los medios desahucios de ellos que se han valido para conseguir su objeto. La coacción por parte de las autoridades ha sido pública, pues además de haber amenazado a varios electores sino votaban por Alvarez, a la puerta del colegio electoral había una nube de polizontes con el comisario a su cabeza, por supuesto, para que los ciudadanos votasen con independencia situacionera. Los de la fuerza de policía, han sido según se ha visto, los encargados de sacar a los electores de sus casas, distinguiéndose en este servido uno cojo, y tanto ha trabajado y corrido, que temo que con el tiempo se resienta de la pata buena.

con la imposibilidad de poder vivir... como se arrostra con serenidad una dolencia mortal.

La enfermedad que me consumía era la miseria... yo no me mataba.

Para darme la muerte... tenía demasiado presentes mis convulsiones con Claudio Gerard sobre el suicidio, que él no consideraba como delito, y antes al contrario, podía ser heroico, sublime, si bien le admitía con grandes salvedades.

—Querido marte, le declararé a un tiempo víctima, juez y verdugo... me decía ante el supremo tribunal de la conciencia, de la razón, es donde debes juzgar y fallar en resolución, sin apelación. Por eso es menester meditarla con toda circunspección, con toda gravedad, y sobre todo, no acordar nada sin haberlo contestado con el alma y la conciencia a estas preguntas.

«Escude la suma de tus desgracias a la suma de las fuerzas humanas»

«Perjudicaré a alguien tu muerte?»

Estás plenamente convencido de que tu vida ha de ser en lo sucesivo inútil a tus hermanos? Porque ten presente que por muy miserable que sea, el hombre puede prestar algunos servicios al hombre. Si es joven y robusto, puede defender a otro mas débil; si es inteligente y bueno, puede ilustrar y mejorar a los pervertidos por la ignorancia... en una palabra, no hay servicios leves comparados con la esterilidad del suicidio: cuando por efecto de las circunstancias, no es heroico, sublime, nada hay tan parecido a una vida estéril como una muerte estéril.

No tenía por tanto derecho para darme muerte, porque mi fin, si llegaba a su noticia afligiría profundamente a Claudio... y mi vida aun podía ser útil a Regina.

Quién sabe, decía yo para mí, si esta húmeda cueva, donde me entiero vivo, por decirlo así, quién sabe, si será mi postrer morada? Quién es capaz de decir si Dios al cabo se apiadará de mí?

Desde aquella noche comenzó para mí una singular agonía moral y física, mucho menos dolorosa en verdad de lo que yo pensaba.

La temperatura de la cueva era húmeda y tibia, y cuando después de la primera noche que pasó, embolado el pensamiento y el cuerpo, vi apuntar el pálido fulgor de la mañana, sentí cierto goce diciéndome a mí mismo: No saldré del día.

Pasé aquel día en una inmovilidad completa y calculada que me proporcionaba un entorpecimiento casi absoluto: con la cara vuelta a la tapia de la cueva, con los ojos cerrados, me absorbí en los recuerdos de lo pasado: esta larga meditación fué una especie de prolongada y tierna desdicha, dirigida de

Dije a Vds. que si los situacioneros triunfaban no podrían cantar la victoria con cara descubierta, y esto lo prueba lo que dejo expuesto, y mucho mas el haber sido conseguido cuatro votos mas que los liberales. Muchos de estos se hallaban en la puerta de la casa del colegio electoral, aguardando el resultado del escrutinio, y sin mas que haberse anticipado a dar un celador que les habían amenazado, bajó el comisario y con voz asturiana (es paisano de Pital), y además de general en todos los concurrentes se interpuso al presentar tal lujo de arbitrariedad, el que al momento enmudeció el grito de libertad a los presos.

Como los situacioneros no tenían muy segura la votación, se dice que buscaban un pretexto para anularla en caso de perder, por cuya razón los hombres honrados presenciaron pasivos el atropello del comisario, que bien merecía haber sido premiado en el acto con un gran cruz.

Hace días que no cesa de nevar, y si sigue se acabarán de poner intrasitables los caminos.

(Corresp. del Clamor Público.)

HARO (Logroño) 15 DE DICIEMBRE.—En mi última comunicación decía, que si las poderosas razones de las autoridades no se hacían oír de los electores, el triunfo sería del progreso. Como que aquellas no han omitido medio para traer electores, ya halagando sus deseos, ya apremiándoles con castigar la mas leve falta, en especial a los alcaldes sino concurrían con los individuos de la corporación en y cuantos pudieran reunir, han saeado los ministeriales la ventaja que ciertamente no envidiamos.

La mejor y única prueba de esta verdad y de que se ha ejercido coacción por el influjo de las autoridades, está en que lo mismo en la primera que en la segunda elección, hemos llevado los progresistas alguna ventaja al candidato ministerial, en la votación del día primero. Al verse los ministeriales derrotados en esta primera refriega, era cuando concentraban todas sus fuerzas, y despachando oficios y corriendo veredas, y mandando propios, conseguían tener pelotones de diez y quince máquinas movidas por un alcalde, que ostentaba su servil dependencia marcando a su cabeza, sin consentir a nadie abandonar las filas para que no fueran contagiados con el roce de sus verdaderos amigos. Esto hemos visto y hemos palpado; y sabemos a ciencia cierta, que no todos los así llevados hasta la urna electoral, han prestado con libre voluntad su voto por el candidato que recomendaba el gobierno. Hemos visto traer personas imposibilitadas por sus achaques físicos; pero llamadas con fingidas causas y sacadas de su retirada casa de orden de un alcalde, se les ha hecho después venir a votar. En fin, en el segundo día de votación, hemos visto correr en todas direcciones los agentes de policía, los guardias civiles, los ministros auxiliares, los auxiliares del alcalde y todos con afán buscar a desdichados vecinos, después de haber resistido mil géneros de tentaciones y manifestar su decisión por no tomar parte en las elecciones.

De intento hemos indicado las coacciones por emanadas de la autoridad. Con esto decimos, que respetamos y aplaudimos todos los demás medios y manejos que cada bando pone en juego para salir airoso. Todo lo que sea de persona a persona, de partido a partido, es laudable, es digno de quienes sostienen los principios de un gobierno libre y representativo. Con tanto convencimiento decimos esto, que lejos de estranarnos el ver correr y hacer repetidos viajes al carruaje del señor marqués del Puerto, nuestro candidato, con electores aragoneses y gente de policias y angarinas, nos felicitábamos y dábamos el parabien por la igualdad y deferencia entre las clases, poco antes tan separadas. Nosotros que somos *plato*, venimos en esto una conquista, porque no está lejos el día en que por ser elector, si la casualidad nos conserva este derecho, nos busquen para correr en aristocrático landó tirado por normandas yeguas.

(Corresp. del Clamor Público.)

GRANADA 15 DE DICIEMBRE.—Sobre las noticias que dimos a Vds. en nuestra anterior comunicación, relativas al resultado de las segundas elecciones en el distrito del Liceo de esta capital, debemos hacer la siguiente rectificación importante, para que nunca se nos pueda tachar por nuestros adversarios políticos de fallos de veracidad.

Ya digimos que el resultado había sido favorable al candidato ministerial don Luis de Mora, por la corta mayoría de seis votos, y que esto se había debido a las manifestaciones de igualdad, injusticia y espantosa coacción ejercida por el bando contrario, y aun por la mayoría de la mesa contra los electores, dando con ello lugar a que se formulase una solemne protesta, la cual aparecería en el acta. Digimos también que esta protesta era importante porque afectaba al resultado de la elección, consistiendo en que además de haberse ejercido una ostensible coacción por parte de los agentes de policía, intimidando, amenazando, y aun apaleando a algunos electores, hasta el punto de retraer a unos y obligar a votar contra sus convicciones a otros, la mayoría de la mesa había eliminado a mas bien privado de votar a seis electores reconocidos como tales en las listas por todos los presentes, porque habían variado de parroquia, siendo ambos pertenecientes al mismo distrito; y es de notar que momentos antes había la misma mesa admitido a votar a un elector, vecino de Palianas, y alcalde del pueblo, que aparecía en las listas porque votaba en favor del candidato ministerial. Todo esto digimos, y añadimos que el Congreso en vista de una protesta tan importante, no podría menos de declarar la nulidad de la elección, puesto que los votos que se eliminaban eran precisamente los que se necesitaban para hacer variar el resultado. Empero con posterioridad, y con asombro nuestro y de todo el pueblo, hemos sabido que los protestantes se han visto obligados a retirar la protesta, y que para ello ha habido motivos graves y trascendentales a la libertad y seguridad de varias personas respetables de esta capital, contra quienes se iba a proceder criminalmente bajo un pretexto frívolo; pero que nuestros contrarios apoyados por las autoridades habían convenido en dar un carácter de gravedad para obligar así a los protestantes a retirar la protesta, pues esto era menos malo que el dejar sacrificarse a una porción de personas inocentes y dignas de consideración. Nosotros hemos tratado de averiguar el verdadero origen de este extraño acontecimiento, preguntándole a los mismos protestantes, y aun a los individuos de la junta directiva, y no hemos podido lograrlo, porque parece que habían comprometido su palabra de no revelar a nadie lo sucedido, y así lo declaramos en obsequio de dichos individuos para que nunca se atribuya a ellos la revelación.

lo mas íntimo de mi corazón a las personas que amaba.

Bamfette, Basquine, Claudio Gerard, Regina fueron evocados sucesivamente por mi debilitado pensamiento, y desde entonces me asaltaron las alucinaciones compaenias del terrible pesimismo llamado el *diario del hambre*: desde entonces perdí la conciencia de lo que me sucedió.

Al volver en mí, me hallé tendido en un catre de tigera, en una especie de camaranchón, desde donde alcancé a ver debajo de mí una estensa cuadra ocupada por treinta ó cuarenta caballos: creí estar soñando, y cada vez con mas sorpresa miraba en derredor, cuando vi subir alguien por la escalera que conducía desde la cuadra al camaranchón; y no obstante mi debilidad, no obstante el aturdimiento que aun sentía, reconocí al punto la fante y bondadosa faz del cochero Simon, que me condujera el primer día de mi llegada a París.

—Gracias a Dios que abris los ojos! me dijo regocijado: bien decía el médico que lo que tenais era necesidad... ya lo hemos visto, cuando así que habeis bebido un poco de caldo... os sentís mejor...

—Cómo es que estoy aquí? le pregunté como oviedo; gracias a vos sin duda?

—En efecto, y mucho que me alegro, ganan! vereis como ha sido, para que no os calentéis la cabeza en discutir, lo cual os fatigaría y no puede ser bueno: ayer, después de comer, una señorita (tapada con un velo vino a mí, me hizo señas de abrir la portezuela, saltó como una ardilla, y corriendo la portezuela, me dijo:

—Cochero, a la barrera de la Estrella! así que estemos en el camino de Neuilly ireis al paso... Entendido, prendá... Me enarmané al pescante, luego al cam no de Neuilly y alfojo el paso. A los cinco minutos estaba ya la damisela tirándose con todas sus fuerzas del cuello del carril, y gritando:—¡Alto, cochero, abrid la portezuela. Abrola en efecto, y para quién? para un joven que entre en el carruaje, diciendo: Faubourg Montmartre, junto a la barrera, en los solares donde están edificando. Tomé el trole, que no era corto el viaje; por el estilo de los que me hacisteis hacer cuando nos conocimos. Así que llegué al sitio, los pichoncitos bajaron mas alegres que unas pascuas: sin duda habían escogido aquel paraje para que no los vieran apesarse juntos. Después que el joven me pago centín, me volví de vicio, cuando reparé en un grupo de gente, me acerqué y pregunté: ¿es eso?—Nada, que jugando unos muchachos en esas cosas que están a medio hacer, han encontrado un hombre casi muerto de hambre.

—Esto me llega al alma, estiré el p-suezo, y qué es lo que veis? a vos, pobre jóv'n, a mí participando de marras. La verdad, no me estranó vuestro parecer... pero...

—Querido, tengo un cuidado, portero en la calle de Provenza en una hermosa casa de huéspedes: hay allí un puesto excelente para un mozo de recados activo, inteligente y que como vos sabe leer y escribir: mi cuidado es prometerle la parroquia de la casa, lo cual ya da un suario seguro de tres francos diarios: os aconsejo lo mas que ser mozo de cuadra? Si os agrada iremos a la prefectura con el cuidado y un flador para que os inscriban y den medalla... Tampoco es un oficio lamoso, mas trabajareis menos, el pan está seguro, y vamos viendo.

Con tanto mayor placer acepté este nuevo ofrecimiento, cuanto que después de mícelo, como aquella honrada gente era un poco brusca solía tener momentos poco agradables: no por e lofe entienda que ni entonces ni ahora se alteró la sincera y profunda gratitud que conservo hacia los que me socorrieron en el mas apurado trance de mi vida.

(Se continuará.)

NOTICIAS ESTRANJERAS

LONDRES 8 DE DICIEMBRE.—Esta gran metrópoli se halla actualmente abandonada por lo mas feo de su sociedad. Casi toda la nobleza, los miembros del Parlamento y los principales personajes de las comarcas se encuentran en sus casas de campo, entregados a los placeres de la caza de zorras, y a las visitas de sus amigos. En los principales círculos de esta capital se halla todavía con grande irritación del casamiento Montpensier; y hasta que de Madrid no vengan noticias positivas sobre la probabilidad de que la Reina pueda dar un heredero al Trono, no cesará de agitarse aquella cuestión.

El conde de Montemolin es actualmente el *lyon* de Londres. El otro día comió con el conde Lonsdale, con otros varios personajes de las noblezas y algunos miembros del parlamento. Fue tratado, haciéndole los honores de magestad. Este conde de Lonsdale es el mismo que bajo el título de lord Laurier se dio a conocer en el Continente, haciendo por él largos viajes. Está considerado como uno de nuestros primeros hombres de negocios, y generalmente ha desempeñado empleos bajo el mando del partido tory ó conservador. Pocos nobles ingleses le igualarán en riqueza y se dice que solo el interés que saca anualmente del capital que representa en la explotación de minas de carbon ascende a 80,000 libras esterlinas.

Por otra parte, es uno de los principales propietarios de Inglaterra. Ocupa en Londres, en *Carlton-House-Terrace*, una especie de palacio formado de dos casas unidas. Este personaje está a la cabeza del gran partido que favorece las miras de don Carlos, y se sabe de positivo que tiene agentes celosos en la City (barrio que ocupan los grandes capitalistas) para difundir la idea de que don Carlos está pronto a reconocer la deuda española y pagar sus intereses vencidos, a formar un tratado de comercio con Inglaterra, como garantía, y a aceptar la forma de gobierno representativo en España.

Estas isonías promesas tienen por objeto el que los capitalistas ingleses le abran un emporio, pues es notorio que ellos aceptan con entusiasmo cualquier trato financiero en que se les presente la perspectiva de un pago regular de intereses.

El dinero anda aquí muy abundante. El Banco inglés tiene en caja mas de quince millones de esterlinas en especie.

(Corresp. del Español.)

PARIS 12 DE DICIEMBRE.—La gran noticia de ayer es lo que se quiere llamar la supición de Abd-el-Kader; pero me parece que no puede dársele este nombre: hé aquí lo que hay de cierto. Después del rescate de los once prisioneros franceses, verificado últimamente cerca de la plaza española de Melilla, se presentó un mensajero del emir con una carta de este dirigida al mariscal Bugeaud, y fue recibido a bordo de la embarcación francesa que llevaba los prisioneros a Djemmas-Ghaznat, y de allí se ha dirigido a Argel. Es cierto que la carta contenía otra para el Rey, la cual ha llegado a París; pero en ella no se hacían proposiciones formales de sumisión, cosa diametralmente opuesta al carácter y antecedentes de Abd-el-Kader. Al través sin embargo de las vagas y oscuras fórmulas del estilo oriental se espresa el deseo de obtener un arreglo, y como al tono alto que en otro tiempo empleaba no es el que ahora usa, ha podido deducirse de aquí que el emir se resigna a someterse a la Francia.

Hasta el ministerio ha llegado en cierta manera a concebir esperanzas, pero debe suponersele demasiada experiencia de las astucias africanas de Abd-el-Kader para dejarse seducir por ellas. Si el emir llega a hacer creer a las tribus que anda en tratos con el rey de los franceses, tiene lo bastante para conservar con ellas su influencia; y entre tanto pueden presentarse circunstancias favorables para volver a comenzar la guerra. El gobierno, pues, tiene interés en terminar estas negociaciones de una manera ó de otra; pues el prolongarlas sería obrar abiertamente en su daño.

Esta falta ha podido evitarse en los negocios de los prisioneros, pues no se ha querido tratar de él con Abd-el-Kader, a pesar de las consideraciones de humanidad que aconsejaban una conducta opuesta y que se han sacrificado a la política. Gran golpe ha sido este para Abd-el-Kader que al fin se ha decidido a inventar una fábula de pretendida vasion, y bajo otro nombre ha entregado buenamente por dinero a estos desgraciados. Creo, pues, que en las circunstancias actuales se seguirá una conducta análoga; y si de este modo puede obtenerse la sumisión pura y sencilla del emir, podrá intercalarse un buen párrafo de mucho efecto en el discurso del Trono para la próxima apertura de las sesiones.

El correo de Argel del 3 que ha llegado hoy, anuncia la entrada en el territorio argelino de muchas tribus ó fracciones de tribus de las que siguieron a Abd-el-Kader a Marruecos. Esto confirma lo que se dijo acerca de su situación miserable: mas seria peligroso hacerse ilusiones, y aun cuando sometido Abd-el-Kader perdiera su prestigio, sería siempre un enemigo temible. Así que la situación *está* que *no* que se le debía exigir que se abandonase la Argelia; el día que tal suceda señalará una era nueva en la historia de la colonia francesa; pero hasta entonces es muy inseguro su porvenir, porque en caso de una guerra europea, recibiendo Abd-el-Kader los socorros de las potencias enemigas de la Francia obligaría seguramente a los franceses a encerrarse en las plazas del litoral.

En breve debe marchar el bey de Tunez abrumado de obsequios y cumplimientos de toda especie, en cambio de los cuales tampoco él ha entimado los cumplimientos a la oriental, pues no se ha conocido en París un príncipe tan prodigo de elogios. El bey no obstante ha sufrido un percance desagradable para su amor propio, se ha visto en la necesidad de renunciar al viaje de Londres, por haberle participado el gabinete inglés que estaba resuelto a rehusarle el carácter de

tenirme a pensar, cerca como estaba de la cuadra, lo que hice fué apesarme y desmayado según estábais, meteros en mi elemento y traeros acá: después se llamó al médico, dijo que os moriais de hambre y que se os hiciera tragar despacio un poco de caldo: así lo hicimos y me parece que en breve que creis cosa mas sólida que caldo y un buen trago de vino.

Ha ya a manifestar mi reconocimiento a tan excelente hombre cuando me interrumpió añadiendo:

—Palabra: una noticia buena nunca va sola y los *sombreros de hule* son buena gente: unos a otros nos dijimos: Miguel el mozo de cuadra se ha marchado: si este pobre mozo quiere en el interin ocupar su plaza, el trabajo no es grande. Habitará como Miguel en el camaranchón de la cuadra: cuidará los caballos por la noche, les dará de beber por la mañana y como a Miguel le daremos treinta sueldos diarios: cierto que no es gran cosa para quien venia a París a buscar un buen empleo, pero al cabo hay pan y con pan... se ve venir... esta es mi opinión. Si os acomoda la plaza de Miguel, es cosa hecha, os encargareis, luego que esteis mejorado, porque el médico dice que es menester cuidarlos. —No os apures por nada, aquí como veinte y con un escote de dos su lidos cada uno, os mantendremos hasta que esteis fuerte.

A dios gracias, era pasado el tiempo de mis mas dolorosas pruebas y escuso pintar la satisfacción, el agradecimiento con que acepté de aquella honrada gente el inesperado socorro con que me brindaban. En pocos días recobré la salud y amestrado por la experiencia y por las lecciones de Claudio Gerard, desempeñé dignamente y sin crearme humillado, una tarea que me proporcionaba un sustento ganado honrosamente.

A las seis semanas me dijo mi protector, el cochero.

—Querido, tengo un cuidado, portero en la calle de Provenza en una hermosa casa de huéspedes: hay allí un puesto excelente para un mozo de recados activo, inteligente y que como vos sabe leer y escribir: mi cuidado es prometerle la parroquia de la casa, lo cual ya da un suario seguro de tres francos diarios: os aconsejo lo mas que ser mozo de cuadra? Si os agrada iremos a la prefectura con el cuidado y un flador para que os inscriban y den medalla... Tampoco es un oficio lamoso, mas trabajareis menos, el pan está seguro, y vamos viendo.

Con tanto mayor placer acepté este nuevo ofrecimiento, cuanto que después de mícelo, como aquella honrada gente era un poco brusca solía tener momentos poco agradables: no por e lofe entienda que ni entonces ni ahora se alteró la sincera y profunda gratitud que conservo hacia los que me socorrieron en el mas apurado trance de mi vida.

(Se continuará.)